



# EVALUACIÓN Y MODIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES HACIA LOS MINUSVÁLIDOS

M. A. VERDUGO ALONSO; B. ARIAS MARTÍNEZ

Universidad de Salamanca

## Resumen

El artículo revisa las investigaciones realizadas en el tema de las actitudes hacia las personas con algún tipo de minusvalía, enmarcándolo en el proceso actual de integración educativa. Se analizan los métodos empleados en la evaluación de las actitudes, sugiriendo la conveniencia de optar por métodos que midan más la conducta observable de los sujetos que sus contestaciones verbales a un cuestionario o prueba similar. Se exponen los distintos procedimientos empleados para modificar las actitudes hacia los minusválidos, proponiendo la inclusión de actividades específicas en el currículum de la enseñanza primaria. Esas actividades deben ser intervenciones estructuradas, con un enfoque multimodal, y proporcionando imágenes no estereotipadas de los deficientes.

## Abstract

The study reviews research on attitudes toward the handicapped, related to mainstreaming process. The methods employed for assessing attitudes are described, concluding the recommendation for measuring overt behavior instead of measuring reactions to written statements. The procedures for changing negative attitudes are reviewed, suggesting the inclusion of specific activities in the regular curricula of elementary schools. These activities must be structured interventions, with a multimodal approach, and providing nonstereotypic images of the handicapped.

## Introducción

Las actitudes hacia las personas con minusvalía han constituido el centro de la atención de muchos investigadores durante mucho tiempo. En nuestro país, con la puesta en marcha del Programa de Integración, ha sucedido algo similar a lo que ocurrió en EE UU con la promulgación de la *Education of All Handicapped Children Act*. El tema se ha centrado en la discusión sobre la adecuación de la ubicación educativa de los niños y jóvenes deficientes (Baker, Seltzer y Seltzer, 1977; Luckey y Newman, 1975). La propuesta del principio del «ambiente menos restrictivo», que es un concepto más preciso que el de «integración» aquí utilizado, propició un decidido movimiento hacia la integración y normalización de las personas deficientes, tanto en la escuela, como en la sociedad (Biklen, 1981a, 1981b; Frith y Mitchell, 1981).

Es evidente que para lograr la integración y normalización de los deficientes se requiere el apoyo de la sociedad. Ello implica la necesidad de contar con actitudes públicas positivas, tolerantes y de apoyo

hacia los deficientes (Jaffe, 1965; Kastner, 1979; Rotschild, 1978; Rusalem y Mailin, 1976). Los profesionales que trabajan con sujetos retardados juegan un importante papel en este sentido, ya que sus expectativas pueden influir en el desempeño escolar y social de los niños discapacitados (Greenbaum y Wang, 1970; Larsen, 1975). El rol desempeñado por los compañeros no discapacitados en el proceso de normalización de los niños que padecen algún tipo de hándicap es asimismo crucial. En la literatura se ha sugerido con frecuencia la necesidad de fomentar el entendimiento de los niños discapacitados por parte de sus compañeros no discapacitados (Gottlieb, 1975a, 1975b; Lewitt y Cohen, 1976; McMillan y Jones, 1974).

Son muy numerosas las investigaciones que se han centrado en la evaluación de las actitudes hacia los deficientes mantenidas por la sociedad, los profesionales, los compañeros y otras personas. Wolfensberg (1974), analizando la historia de las actitudes públicas hacia los deficientes, informó de la existencia de actitudes deshumanizadas y negativas hacia los mismos. Tanto la literatura antigua, como

la más reciente sugieren que las personas discapacitadas son objeto en todos los estadios de su vida de las actitudes negativas mantenidas hacia ellos por los diferentes grupos sociales (Ayer, 1970; Barker, Wright, Meyerson y Gonich, 1953; Kang y Nasoodi, 1977; Larsen, 1975; Yuker, Block y Young, 1975). A pesar de que la investigación sobre medición de actitudes hacia los deficientes ha sido muy amplia desde la década de los cincuenta, los métodos usados para evaluarlas han sido duramente criticados (Blackburn, Candler y Sowell, 1980; Gorewitz, 1981). Hoy en día, la evaluación de las actitudes hacia los deficientes se encuentra en una fase de transición, abarcando un rango que va desde el uso de una metodología basada en las opiniones expresadas por el sujeto al estudio de la conducta manifiesta de los individuos (Donaldson, 1987; Gottlieb, 1976; Gorewitz, 1981).

Mucha menos atención se ha prestado a los métodos y técnicas usadas para producir cambios en las actitudes hacia los deficientes (Donaldson, 1987; Simpson, 1980). Según la afirmación de Kutner (1971) «se habla mucho del cambio de actitudes y creencias hacia los deficientes, pero se ha hecho poco para ayudar a entender cómo puede llevarse a cabo dicho cambio» (p. 155). Los estudios centrados en las estrategias para la modificación de actitudes comenzaron en los años setenta (Brooks y Bransford, 1971; Clore y Jeffrey, 1972), aumentando en número y calidad posteriormente (Donaldson y Martinson, 1977; Lazar, Orpet y Demos, 1976; Sedlick y Penta, 1975). La mayor parte de ellos se ha centrado en la modificación de las actitudes de los alumnos de clases regulares hacia los niños excepcionales ubicados en estos emplazamientos «normales» (Simpson, 1980).

## **Métodos para evaluar las actitudes hacia los deficientes**

### **Instrumentos usados tradicionalmente**

#### **a) Entrevistas, cuestionarios y escalas sociométricas**

Estas sencillas técnicas son sin duda las más ampliamente usadas para evaluar las actitudes sociales hacia los deficientes. Normalmente implican el hacer preguntas que guardan una relación directa con la aceptación social de las personas discapacitadas (Bruininks, Rynders y Gross, 1974; Gallup, 1974; Goodman, Gottlieb y Harrison, 1972; Stephens y Braun, 1980), con sentimientos o posiciones mentales hacia los deficientes (Gottwald, 1970; Iano *et al.*, 1974; Meyerwitz, 1967), con el conocimiento sobre las condiciones de discapacidad (Braginsky y Braginsky, 1971; Connaughton, 1974), y con la posibilidad de acceso al trabajo de los deficientes (Ayer, 1970; Balanovich y Rasmussen, 1968; Cohen y Struening, 1963). Sin embargo, normalmente no se

informa de qué preguntas concretas se formulan, y existen diferencias marcadas de un estudio a otro. Por consiguiente, los estudios no son comparables. Además, el uso de esta metodología puede engendrar deseabilidad social y características de demanda (Lemon, 1973), lo que cuestiona la validez de este tipo de medida de las actitudes. De acuerdo con Kastner (1979), la investigación sobre estas técnicas tiende a extraer un sesgo positivo en respuesta a la cuestión planteada.

#### **b) Listas de control basadas en adjetivos y escalas de rango ordinal**

Las listas de control (checklists) basadas en adjetivos consisten en asignar a una deficiencia particular distintos adjetivos tomados de una lista dada. Las escalas ordinales requieren que el sujeto ordene sus preferencias hacia los individuos deficientes, o bien que emita juicios sobre los mismos. Debido al hecho de que estas técnicas se construyen basándose en criterios puramente subjetivos y de que difieren una de otra, es imposible comparar los resultados provenientes de su aplicación. Sólo han mostrado utilidad para comparar los efectos producidos sobre las actitudes por las etiquetas clínicas (Combs y Harper, 1967) las actitudes hacia distintos grupos de discapacidad, y las mantenidas hacia distintos niveles de severidad dentro de una condición de hándicap (Gottlieb, 1976).

#### **c) Diferencial Semántico**

En la investigación se han empleado profusamente distintas adaptaciones de la Escala de Diferencial Semántico de Osgood para medir las actitudes sociales hacia las personas deficientes. Al igual que sucede en el caso de las técnicas previamente revisadas, las distintas adaptaciones de la escala impiden la comparación de los resultados de su aplicación. Además de ello, la naturaleza de la técnica —basada en la puntuación de un concepto o persona respecto a los extremos de adjetivos bipolares— no permite extraer conclusiones válidas sobre la conducta «real» de los individuos. Lógicamente, la revisión de los resultados obtenidos por la aplicación de esa técnica arroja hallazgos no concluyentes (Barker, 1964; Jaffe, 1967; Panda y Bartel, 1972; Strauch, 1970).

#### **d) Escalas psicométricas**

Si bien estas escalas proporcionan medidas psicométricas de las actitudes hacia las personas deficientes y su uso está estandarizado en distintos estudios, no rinden mejores resultados que la aplicación de las técnicas previamente revisadas. Las escalas más usadas son las *Attitudes Toward Disabled Person Scale* (Yuker, Bloch y Young, 1975), el *Minnesota Teacher Attitude Inventory*, la *Multidimensional Attitude Scale on Mental Retardation* (Hartt, 1971), la *Attitudes Toward Handicapped Children Scale*, y la *Children's Attitudes About Disabled Scale* (Kierscht, Hanson y DuHoux, 1978).

Consisten en juicios o afirmaciones que deben ser contestados en términos de acuerdo o desacuerdo, o bien registrando «sí», «no» o «no sé». El problema principal de estas escalas, de acuerdo con Siller (1976) radica en que utilizan términos genéricos tales como «deficiencia», «deficiente», «discapacitado», y otros por el estilo. Tales términos suscitan demasiados referentes a la persona que cumplimentó la escala. Además las escalas alcanzan niveles de fiabilidad y validez bajos, e incluso nulos en ocasiones. Finalmente, estas escalas se basan en medir las actitudes que los individuos expresan, sin evaluar su conducta real. Por consiguiente, miden lo que los individuos dicen, no lo que hacen.

## Nuevas tendencias

### a) *Técnicas de análisis factorial*

Algunos autores han cuestionado la dimensión actitudinal bipolar («positiva-negativa») hacia la deficiencia como excesivamente simplista (Siller, 1976). Basándose en los resultados obtenidos al someter a análisis factorial cuestionarios diseñados para medir las actitudes hacia los deficientes, Siller (1976) propuso una taxonomía de siete componentes actitudinales principales que explicarían la estructura «compleja» de las actitudes. Dichos componentes eran los siguientes: tensión en situaciones de interacción, rechazo de la intimidad, rechazo generalizado, virtuosidad autoritaria, consecuencias emocionales inferidas, identificación por lástima, y limitaciones funcionales imputadas. Este autor estableció que la taxonomía sólo constituye un punto de partida, y que debería modificarse conforme se avanza en la investigación. La taxonomía puede ser un instrumento útil para organizar todos los datos existentes sobre las actitudes hacia los deficientes. También podría usarse para desarrollar una línea de investigación centrada en la búsqueda de componentes concretos de las actitudes.

### b) *Estudio de la interacción entre personas deficientes y no-deficientes*

La creciente influencia de la metodología experimental, así como el énfasis sobre el estudio de la conducta manifiesta mostrado en la investigación del comportamiento humano, ha conducido a los investigadores a buscar nuevos métodos de evaluación de las actitudes hacia las personas deficientes. Usando experimentadores deficientes reales o simulados, los investigadores han estudiado la interacción de sujetos «normales» con sujetos no deficientes —grupo de control— y deficientes (Doyen, 1976; Gorewitz, 1981; Worthington, 1974). Estos estudios han demostrado que «los sujetos no deficientes exhibían una distancia física más amplia, y reducían tanto el tiempo de interacción como la ansiedad de estrés durante encuentros cara-a-cara con personas deficientes» (Gorewitz, 1981, p. 23).

## Crítica, conclusiones e implicaciones

Los instrumentos tradicionalmente usados para evaluar las actitudes sociales hacia los deficientes han adolecido de una falta de uniformidad. El tipo diferente de estímulos presentados al sujeto y las distintas clases de representaciones hacen difícil la comparación de los datos disponibles (Boehm, 1978; Jaffe, 1967). El uso de etiquetas o términos ambiguos tales como «deficiente», «discapacitado», y otros similares en lugar de usar definiciones operacionales al medir actitudes ha tenido como consecuencia hallazgos no significativos y de difícil interpretación. De acuerdo con Gottlieb (1974, 1976a), debemos, en primer lugar, establecer cuáles son los objetos de las preguntas o juicios sobre la actitud. De otra forma mezclaremos actitudes diferenciales hacia diversos hándicaps y niveles de hándicap. En suma, la falta tanto de uniformidad como de especificación de los instrumentos utilizados no permiten establecer generalizaciones acerca de la actitud existente hacia las personas discapacitadas.

Otro problema se centra en la baja relación existente entre la actitud expresada y la conducta manifiesta de los individuos (Wicker, 1969). Algunos estudios han mostrado que los sujetos dicen aceptar a las personas retardadas en términos amplios, pero muestran rechazo cuando las preguntas se hacen más personalizadas (Gottlieb, 1975). Obviamente, no es lo mismo medir las actitudes del individuo que su disposición real. Una cosa es medir lo que los individuos dicen y otra bien distinta cómo se comportan. Y quizá esta última cuestión sea la vía por la que debería conducirse la investigación.

Tal como apuntamos en la introducción, la evaluación de las actitudes hacia las personas deficientes se encuentra en un estado de transición, trasladándose desde la medición de las reacciones a juicios escritos hacia la evaluación de la conducta abierta de los individuos en respuesta a estímulos reales o simulados. De esta forma, los estudios que investigan las interacciones entre personas discapacitadas y no discapacitadas podrán asegurar evaluaciones más precisas de las actitudes que permiten la planificación de estrategias exitosas de cambio cuya finalidad se centre en mejorar la integración social de las personas que padecen algún tipo de hándicap.

## Métodos para modificar las actitudes hacia los deficientes

### Introducción

En tanto que es muy extenso el número de estudios sobre la existencia de actitudes negativas hacia las personas deficientes y las variables con ellas asociadas, son escasas las investigaciones cuyo interés se centre sobre la modificación de dichas actitudes negativas (Donaldson, 1987; Dworkin, 1979; Kutner, 1971). Sin embargo, en los últimos años se ha producido una prometedora iniciación de esfuerzos para investigar los determinantes del cambio de ac-

titud, especialmente referido a la modificación de las actitudes de los alumnos de clases normales hacia los niños excepcionales (Simpson, 1980; Gottlieb, 1980; Jones, Sowell, Jones y Butler, 1981).

Los programas desarrollados para cambiar las percepciones hacia las personas discapacitadas han producido en algunos casos cambios no significativos, e incluso resultados negativos (Coburn, 1972; Cole, 1971; Siperstein, Back y Gottlieb, 1977). La carencia, tanto de diseños experimentales adecuados, como de una clara delimitación de los procedimientos usados para cambiar las actitudes dificulta la generalización y réplica de los distintos estudios que muestran resultados positivos (Marsh y Friedman, 1972). En contraste, algunos investigadores han desarrollado experimentos bien diseñados que han obtenido resultados positivos y sugieren líneas-guía y directrices significativas para la investigación futura (Gottlieb, 1980; Jones *et al.*, 1981; Rynders *et al.*, 1980).

### **Contacto y exposición a las personas deficientes**

La hipótesis que subyace al uso de este método es que el contacto o la exposición de individuos no discapacitados a personas que sí lo son dará como resultado el descubrimiento por parte de aquéllos de los atributos positivos de las personas discapacitadas, y desarrollará una mayor aceptación y entendimiento de las mismas.

El contacto o exposición puede realizarse de forma directa o indirecta, y de forma estructurada o no estructurada (Donaldson, 1987). El uso de contactos no estructurados asume que la mera interacción producirá el cambio de actitud. Algunos estudios produjeron un cambio actitudinal positivo usando esta estrategia (Friedman, 1975; Rapier *et al.*, 1972). Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones los resultados fueron negativos o no significativos (Coburn, 1972; Cole, 1971; Stager y Young, 1981; Wallston, Blanton, Robinson y Pollchink, 1972). Donaldson (1980) sugirió la existencia de factores específicos que contribuían a cambios actitudinales positivos que no están controlados en las experiencias no estructuradas. Además, la interacción no estructurada puede reforzar los estereotipos que las personas «normales» tienen sobre las discapacitadas (Strauch, 1970). Por otra parte, el uso de presentaciones o interacciones estructuradas con sujetos discapacitados ha dado como resultado cambios de actitud positivos en algunos de los estudios (Ballard *et al.*, 1977; Evans, 1976; Kierscht, 1978; Langer *et al.*, 1976; Sedlick y Penta, 1975). De hecho, esta estrategia se ha revelado como una de las más exitosas para producir cambios en la actitud. Esto se explicará más adelante, cuando revisemos las nuevas tendencias para modificar las actitudes hacia los deficientes.

La exposición indirecta de breve duración a individuos que padecen algún tipo de hándicap a través del uso de diversos *media* (películas, videocassettes

y otros) ha sido usada con éxito para cambiar las actitudes hacia los deficientes (Donaldson y Martinson, 1977; Lazar, Orpet y Demos, 1976; Sedlick y Penta, 1975). Los factores clave para alcanzar el éxito mediante esta aproximación se han centrado en presentar a las personas deficientes comportándose de forma no estereotipada (Donaldson y Martinson, 1977; Evans, 1976; Monson, 1979) o rehabilitados exitosamente (Sedlick y Penta, 1975). La discusión tras la exposición ha mostrado asimismo ser de utilidad (Newman, 1978; Monson, 1979). El problema de esta estrategia de exposición indirecta es la falta de mantenimiento de los cambios de actitud, que vuelve a situarse rápidamente en los niveles previos a la exposición, lo que hace dudar de la utilidad de este método para obtener cambios duraderos.

El efecto de la práctica de enseñar al alumno deficiente por parte de otros compañeros con el objetivo de modificar sus actitudes hacia ellos ha sido estudiado entre otros por Cleveland (1972) y Strauch, Chester y Rueker (1970). Los resultados de estos estudios mostraron que los cambios producidos por la práctica eran igualmente positivos y negativos. La práctica sin una estructuración cuidadosa parece ser ineficaz y negativa. Dworkin (1979) informó de un interesante experimento que tuvo éxito en cambiar las actitudes del profesor hacia los deficientes. La intervención consistió en un proceso interactivo estructurado de alcance limitado que implicaba una demostración de lecciones planificadas, y el uso de estrategias para enseñar a alumnos excepcionales.

### **Conocimiento acerca de las personas discapacitadas**

El método consiste en presentar información sobre individuos deficientes a sujetos normales, con el fin de producir cambios en su actitud hacia aquéllos. Simpson (1980) ha sugerido focalizar la información suministrada sobre el concepto de las diferencias individuales (que tienden más a parecerse que a distanciarse respecto a los «normales»), sobre la identificación y discusión de características que normalmente cursan con el hándicap, y sobre la revisión de las vidas de figuras históricas que padecieron alguna discapacidad (p. ej., F. D. Roosevelt, Helen Keller, Ray Charles). Lazar, Genslen y Orpet (1971) lograron producir un cambio positivo de actitud en niños de inteligencia elevada de 8 años de edad a través del uso de un programa instruccional basado en la preparación de lecciones sobre personas creativas, algunas de las cuales eran discapacitadas. Sheffers (1977) informó de una mejora, tanto en el conocimiento, como en las actitudes de niños de escuela elemental después de recibir lecciones sobre la ceguera. Otros estudios han mostrado asimismo una relación positiva formal entre el conocimiento de los hándicaps y la actitud hacia los sujetos discapacitados (Murphy, Dickstein y Dripps, 1970; Lane, 1976; Warren y Turner, 1974). En contraste con esto,

otros estudios que han sido mejor desarrollados que los anteriores sugieren que el mero hecho de proporcionar información no afecta a la actitud hacia los deficientes (Begab, 1970; Gibson y Reed, 1974; Semmel, 1959). Forader (1970) utilizó la comunicación persuasiva llevada a cabo por un presentador no deficiente (modalidades *in vivo*, vídeo y audio) para medir los efectos sobre las actitudes de 142 alumnos de escuela superior. Este estudio es uno de los mejores desarrollados debido a que el aislamiento de la variable información fue mayor que en los otros experimentos. A pesar de ello, no reveló la existencia de relaciones causales entre la recepción de la información y el cambio de actitud.

Mahoney y Pangrac (1960) sugirieron que «muchas actitudes se instauran en etapas muy tempranas de la vida, y esa información específica es frecuentemente distorsionada u “olvidada” cuando entra en conflicto con actitudes y creencias previamente establecidas» (p. 538).

## Nuevas tendencias

### a) *Simulación de discapacidad*

Desde hace mucho tiempo se ha usado el role-playing para producir cambios de actitud (Rosemberg, 1952). Wilson y Alcorn (1969) en un minucioso estudio cuyo objetivo se centró en probar los efectos de la simulación de una deficiencia durante un periodo de 8 horas y no encontraron cambios significativos en las actitudes. Clore y Jeffrey (1972) encontraron diferencias significativas en las actitudes, que se mantuvieron durante un periodo de 4 meses. Los individuos recorrían en una silla de ruedas una trayectoria previamente señalada, o bien observaban cuidadosamente a la persona que ejecutaba dicha conducta. Tanto el role-playing como la experiencia vicaria de observar demostraron ser métodos eficaces para modificar las actitudes. Donaldson (1980), al revisar estos datos, sugiere que, «la simulación debería hacerse de forma que permitiera al actor observar las reacciones de personas no discapacitadas» (p. 508). El factor clave para lograr el éxito en una situación de simulación parece ser la observación de las reacciones de evitación de los individuos que no padecen la deficiencia. Glazzard (1979) utilizó actividades de simulación (uso de audífonos, ojos vendados, sillas de ruedas) para cambiar las actitudes de profesores en prácticas. Informó que se producía un cambio de actitud basándose en las contestaciones que los estudiantes daban a un cuestionario.

### b) *Discusión en grupo*

Las discusiones no estructuradas sirven primordialmente para reforzar las actitudes que los participantes ya poseen con anterioridad a tales discusiones (Moscovici y Zavalloni, 1969; Myers y Lamm, 1975). Las actitudes que antes de la discusión eran negativas tienden a hacerse más negativas, y las que inicialmente eran positivas tienden a hacerse más po-

sitivas (Myers y Lamm, 1975). De acuerdo con Gottlieb (1980) estos hallazgos apoyan la «hipótesis de polarización de grupo» que establece que la respuesta media de los miembros de un grupo después de la discusión tiende a situarse en la misma dirección pero más extrema que la respuesta media antes de la discusión. En contraste con esto, Lazar *et al.* (1976) informaron haber evitado los fenómenos de polarización a través del reforzamiento de una aproximación a la discusión sustancialmente cognitiva más que afectiva. Los resultados de Siperstein, Back y Gottlieb (1977) sugieren que la discusión en grupo con niños cuyas actitudes previas a la discusión son desconocidas tienden a resultar en cambios de actitudes tanto positivas como negativas. En suma, el uso de discusión en grupo no estructurada puede dar como resultado cambios negativos en las actitudes, y se recomienda ser precavidos al usar esta estrategia (Donaldson, 1987).

Gottlieb (1980) informó sobre un experimento que implicaba una nueva aproximación metodológica de la investigación acerca de los efectos que la discusión en grupo mostraba sobre el cambio actitudinal. El paradigma empleado por este autor consistió en «promover el cambio de actitud en un miembro cuya actitud era en principio discrepante de la mostrada por los demás miembros del grupo» (p. 107). En lugar de interesarse por la respuesta media de un grupo, Gottlieb usó situaciones estructuradas para probar el tratamiento en sujetos considerados aisladamente. Además de esto, apoyó el uso en la investigación del paradigma de la discusión en grupo versus la experiencia directa con personas deficientes, debido a que la discusión en grupo permite un mayor control sobre las variables independientes que pueden permanecer constantes a través de todas las condiciones de tratamiento. La investigación de Gottlieb constituye uno de los experimentos mejor diseñados y ejecutados para modificar la actitud, y debería ser usada como punto de partida para ulteriores estudios.

### c) *Experimentos derivados de modelos teóricos*

Algunos investigadores han sugerido explicaciones teóricas para entender los procesos del cambio de actitud, a partir de las cuales se ha desarrollado una serie de estudios para poner a prueba las hipótesis propuestas. Gelles (1978), basándose en los modelos teóricos de Festinger y Allport, aplicó las variables de proximidad, similaridad y utilidad en un programa educativo cuyo objetivo era producir cambios actitudinales y conductuales en niños normales de enseñanza primaria hacia las personas que padecían déficit mental severo. A través de distintas adaptaciones e innovaciones curriculares llevadas a cabo por los profesores de clase, los resultados fueron significativamente positivos.

Es conocida la teoría de Lewin, según la cual el cambio de actitud debe ser considerado como resultado, bien de la reducción en las fuerzas de contención, bien de un incremento en la conducción de las fuerzas que circundan una opinión o conducta.

Evans (1976), basándose en este modelo, desarrolló una estrategia de cambio de actitud consistente en que un deficiente —cómplice del experimentador— emita juicios respecto a los sentimientos sobre la deficiencia, y hacia sugerencias conductuales cuyo objetivo era reducir la tensión y la ansiedad durante las interacciones entre personas deficientes y no deficientes. Los resultados fueron significativamente positivos.

Clore y Jeffrey (1972) postularon el concepto de empatía para explicar el cambio de actitud ocurrido en su estudio de simulación de la deficiencia. De hecho, muchos de los experimentos ya descritos podrían ser incluidos en estos modelos teóricos. El uso de modelos puede ser útil para sistematizar la gran cantidad de datos derivados de los experimentos. Y ello puede ayudar a desarrollar una teoría significativa sobre el cambio de actitud.

d) *Interacciones estructuradas entre personas deficientes y no deficientes*

La mayoría de los experimentos se han centrado en el cambio de las actitudes (identificado con una mejora de la aceptación social) de estudiantes de clases ordinarias hacia sus compañeros deficientes integrados. Una estrategia que se ha demostrado útil ha consistido en implicar a estudiantes deficientes con sus compañeros de clase no deficientes en una tarea no académica que exigía interacciones sociales estructuradas (Ballard, Corman, Gottlieb y Kaufman, 1977; Rynders *et al.*, 1980; Lilly, 1970; Martino y Johnson, 1979). Rynders *et al.* (1980) pusieron a prueba los efectos de una situación orientada al logro (juego recreativo de bolos) sobre el cambio de actitud. Compararon tres condiciones diferentes —competitiva, individualista y cooperativa— con el fin de determinar cuál de ellas producía interacciones conductuales más positivas y mayor atracción social entre adolescentes normales y con Síndrome de Down. La condición cooperativa produjo efectos significativamente más positivos que las otras dos condiciones.

En el momento actual, disponemos de *curricula* extensos para ayudar a los profesores a facilitar la interacción entre niños deficientes y no deficientes (Cohen, 1977; Sarson, Brightman y Blatt, 1978). Para evitar el reforzamiento de opiniones estereotipadas, parece indispensable estructurar la forma en que va a tener lugar la interacción.

## Conclusiones e implicaciones futuras

A pesar de que la investigación sobre el cambio de actitud está lejos de proponer un modelo completo e incuestionable, de la presente revisión pueden derivarse algunas implicaciones para la práctica. En primer lugar, está claro que las intervenciones no estructuradas de cualquier clase, tales como suministro de información, discusión en grupo, e interacciones entre deficientes y no deficientes, pueden dar como resultado un incremento de las actitudes

negativas (Gottlieb, 1980; Donaldson, 1987). Por consiguiente, deberían evitarse las intervenciones «espontáneas» o no planificadas. En segundo lugar, parece plausible una aproximación multimodal para producir cambios en la actitud. Esta aproximación puede incluir la transmisión estructurada de información respecto a los deficientes (Monson, 1979), interacciones estructuradas entre deficientes y no deficientes poniendo énfasis en las aproximaciones cooperativas (Rynders *et al.*, 1980), y discusiones estructuradas sobre los deficientes (Gottlieb, 1980). En tercer lugar, las intervenciones deberían proporcionar imágenes no estereotipadas de los deficientes (Evans, 1976; Monson, 1979), y exposición a las personas deficientes de un *status* al menos igualmente valorado en relación a los participantes (Donaldson, 1987). Finalmente, la falta de mantenimiento de los cambios mostrados por los pocos experimentadores que lo pusieron a prueba, sugiere que debe garantizarse la continuidad en la puesta en práctica de las actividades diseñadas para favorecer un cambio en las actitudes. A través de la inclusión de estas actividades en los *curricula* regulares de la educación primaria y a través del apoyo de los distintos medios de información (exhibición de películas, entrevistas con deficientes, y otros) este objetivo puede lograrse en cierta medida.

El incremento, tanto en la calidad experimental, como en la especificación de los tratamientos exhibidos por algunos de los experimentos de los últimos años (Gottlieb, 1980; Rynders *et al.*, 1980) debería constituir el punto de partida para desarrollar la investigación futura de este cargo.

---

## Referencias

- Ayer, M. J. (1970): Employability of handicapped individuals in the teaching professions: Considerations for rehabilitation counseling, *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 13, 363-373.
- Ayer, M. J., y Retisch, P. M. (1972): A comparative study of the effects of student teaching on the attitudes of students in special education, elementary education, and secondary education, *Training School Bulletin*, 69, 70-77.
- Baker, B.; Seltzer, G., y Seltzer, M. (1977): *As close as possible: Community Residence for Retarded Adults*, Boston, Little, Brown & Co.
- Ballard, M.; Corman, L.; Gottlieb, J., y Kaufman, M. J. (1977): Improving the social status of mainstreamed retarded children, *Journal of Educational Psychology*, 69, 605-611.
- Barker, R. G. (1964): Concepts of disabilities, *Personnel and Guidance Journal*, 43, 371-374.
- Barker, R. G.; Wright, B. A.; Meyerson, L., y Gonich, M. R. (1953): *Adjustment to Physical Handicap and Illness*, New York, Social Research Council.
- Begab, M. J. (1970): Impact of education on social work students knowledge and attitudes about mental retardation, *American Journal of Mental Deficiency*, 74, 801-808.
- Biklen, D. (1981, a): *The least Restrictive Environment: Its Applications to Education*, Syracuse, Special Education Resource Center.

- (1981, b): *Public Education for Children with Severe, Profound and Multiple Disabilities: The Least Restrictive Environment*, Syracuse, Special Education Resource Center.
- Blackburn, G. M. et al (1980): Discussion, *Exceptional Children*, 47, 106-111.
- Blackburn, G. M.; Candler, A. C., y Sowell, V. (1980): The relationship of expressed attitudes and overt behavior among special education preservice teachers, *Education*, 100 (1), 386-389.
- Boehm, H. L. (1978): *The Effect of Contact with and Knowledge Concerning the Severely and Mentally Retarded on the Attitudes of Special Education Majors*, Tesis doctoral no publicada, Columbia University, Teachers College.
- Bolanovich, D. J., y Rasmussen, W. D. (1985): *Survey of Employer Experiences and Opinions Concerning Mentally Retarded Persons as Employees*, Missouri, Jewish Employment and Vocational Service.
- Braginsky, D. D., y Braginsky, D. M. (1971): *Hansels and Gretels: Studies of Children in Institutions for Mentally Retarded*, New York, Holt, Rinehart & Winston.
- Brooks, B. L., y Bransford, D. L. (1971): Modification of teacher attitudes toward exceptional children, *Exceptional Children*, 38, 259-260.
- Bruininks, R. H.; Rynders, J. E., y Gross, J. C. (1974): Social acceptance of mildly retarded pupils in resource rooms and regular class, *American Journal of Mental Deficiency*, 78, 377-383.
- Cleveland, J. O. (1974): *Relationships Between Student Teaching Experience and Attitude Toward Mentally Retarded Children*, Tesis doctoral no publicada, Boston University.
- Clore, J. L., y Jeffery, K. M. (1972): Emotional role playing, attitude change, and attraction toward a disabled person, *Journal of Personality and Social Psychology*, 23, 105-111.
- Coburn, J. M. (1972): Attitude changes in vocational rehabilitation counselors related to the physically disabled during instruction preparation, *Dissertation Abstracts International*, 33, 4084.
- Cohen, J., y Struening, E. L. (1963): Opinions about mental illness: Mental Hospital occupational profiles and profile clusters, *Psychological Reports*, 12, 111-124.
- Cohen, S. (1977): *Accepting Individual Differences*, Niles, Illinois, Developmental Learning Materials.
- Cole, F. C. (1971): Contact as a determinant of sighted persons' attitudes toward the blind, *Dissertation Abstracts International*, 31, 6892-6893.
- Combs, R., y Harper, J. (1967): Effects of labels on attitudes of educators toward handicapped children, *Exceptional Children*, 33, 339-403.
- Connaughton, M. C. (1974): *Physicians' Understanding of Mental Retardation and their Advice to Parents or Mentally Retarded Children*, Tesis doctoral no publicada, Indiana University.
- Donaldson, J. (1987): Cambio de actitudes hacia las personas retrasadas, *Siglo Cero*, 112, 39-38.
- Donaldson, J., y Martinson, M. C. (1977): Modifying attitudes toward physically disabled persons, *Exceptional Children*, 43, 337-341.
- Doyen, R. H. (1976): *Perceiving the Mentally ill: A test of an Inferential path Model*, University of Massachusetts.
- Dworkin, N. E. (1979): Changing teacher negative expectations, *Academic Therapy*, 14, 517-531.
- Evans, J. H. (1976): Changing attitudes toward disabled: An experimental study, *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 19, 572-579.
- Forader, A. T. (1970): Modifying social attitudes toward the physically disabled through three different modes of instruction, *Dissertation Abstracts International*, 4360.
- Friedman, R. S. (1975): *The Peer-peer Interaction Program: A Model Program for the Integration of Severely Handicapped Youngsters with Nondisabled Peers* (ERIC Document Reproduction Service N.º ED142004), Albertson, New York, Human Resources Center.
- Frith, G. H., y Mitchell, J. W. (1981): The attitudes of non-handicapped students toward mildly retarded: A consideration in placement decisions, *Education and Training of the Mentally Retarded*, 16, 79-83.
- Gallup organization report for the President's committee on mental retardation (1976): Public attitudes regarding mental retardation. En R. Nathan (ed.): *Mental Retardation Century of Decision* (N.º 040-000-00343-6), Washington, D.C.: US. Government Printing Office.
- Gelles, H. M. (1978): *A Model for Effecting Attitudinal and Behavioral Changes in Primary age Normal Children Toward Severely Mentally Handicapped Trainable Children Based on Contact frequency in favorable School Interaction*, Tesis doctoral no publicada, Rutgers University.
- Gibson, B. S., y Reed, J. C. (1974): Training nurses in Mental Retardation, *Mental Retardation*, 12, 19-22.
- Glazzard, P. (1979): Simulation of handicaps as a teaching strategy for preservice and inservice training, *Teaching Exceptional Children*, 11, 101-104.
- Goodman, H.; Gottlieb, J., y Harrison, R. H. (1972): Social acceptance of EMRs integrated into a nongraded elementary school, *American Journal of Mental Deficiency* 76, 412-417.
- Gorewitz, R. E. (1981): *The Effects of Handicapped Appearance on Cooperation*, Tesis doctoral no publicada, Teachers College, Columbia University.
- Gottlieb, J. (1975a): Attitudes toward retarded children: Effects of labeling and behavioral aggressiveness, *Journal of Educational Psychology*, 67, 581-585.
- (1976): Attitudes toward the mentally retarded, *American Journal of Mental Deficiency*, 80, 376-380.
- (1980): Improving attitudes toward retarded children by using group discussion, *Exceptional Children*, 47, 106-111.
- (1975b): Public attitudes toward mentally retarded children, *American Journal of Mental Deficiency*, 80, 72-80.
- Gottwald, H. (1970): *Public Awareness About Mental Retardation* Arlington, Virginia, Council for exceptional children Research Monograph.
- Greenbaum, J. J., y Wang, D. D. (1970): A semantic-differential study of the concepts of mental retardation, *The Journal of General Psychology*, 73, 257-272.
- Hart, R. (1971): Attitudes toward minority groups as a construct in assessing attitudes toward the mentally retarded, *Education and Training of the Mentally Retarded*, 6, 142-147.
- Iano, R. P.; Ayers, D.; Heller, H. B.; McGettigan, J. F., y Walker, V. S. (1974): Sociometric status of retarded children in an integrative program, *Exceptional Children*, 40, 267-272.
- Jaffe, J. (1965): *Attitudes of Adolescents Toward Persons with Disabilities*, Tesis doctoral no publicada, Columbia University.
- (1967): What's in a name - Attitudes toward disabled persons, *Personnel and Guidance Journal*, 45, 557-560.
- Jones, W. T.; Sowell, V. M.; Jones, J., y Butler, L. (1981): Changing children's perceptions of handicapped people, *Exceptional Children*, 47, 365-368.
- Kang, Y., y Masoodi, B. (1977): Attitudes toward blind people among theological and education students, *Visual Impairment and Blindness*, 71, 394-400.
- Kastner, L. S. (1979): Assessing community attitudes toward mentally retarded persons, *American Journal of Mental Deficiency*, 84, 137-144.

- Kierscht, M. S.; Hanson, P. L., y DuHoux, M. (1978): *Children's Attitudes About Disabled Scale*. Manuscrito no publicado, Psychology Department: Moorhead State.
- Kutner, B. (1971): The social psychology of disability. En W. S. Neff (ed.): *Rehabilitation Psychology Proceedings on the Psychological Aspects of Physical Disability*. Washington, D.C., American Psychological Association.
- Lane, P. (1976): Evaluative statements by prospective teachers as a function of ethnic and retardation labels, *Dissertation Abstracts International*, 37.
- Langer, E. J. et al (1976): Stigma, staring & discomfort: A novel-stimulus hypothesis, *Journal of Experimental Social Psychology*, 12, 451-463.
- Larsen, S. C. (1975): The influence of teacher expectation of the school performance of handicapped children, *Focus on Exceptional Children*, 6, 1-14.
- Lazar, A.; Gensley, J., y Orpet, R. (1971): Changing attitudes of young gifted children toward handicapped persons, *Exceptional Children*, 37, 600-602.
- Lazar, A.; Orpet, R., y Demos, G. (1976): The impact of class instruction on changing student attitudes, *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 20, 66-68.
- Lemon, N. (1973): *Attitudes and their measurement*, New York, John Wiley and Sons.
- Lewitt, E., y Cohen, S. (1976): Attitudes of children toward their handicapped peers, *Childhood Education*, 52, 171-173.
- Lilly, M. S. (1970): Special education: a teapot in a tempest, *Exceptional Children*, 37, 43-48.
- Luckey, R. E., y Newman, R. S. (1975): President's panel recommendations today, *Mental Retardation*, 13, 32-35.
- Mahoney, S. C., y Pangrac, I. (1960): Misconceptions of college students about deficiency, *American Journal of Mental Deficiency*, 64, 671-678.
- Marsh, V., y Friedman, R. (1972): Changing public attitudes toward blindness, *Exceptional Children*, 38, 426-428.
- Martino, R., y Johnson, D. W. (1979): Cooperative and individualistic experiences among disabled and nondisabled children, *Journal of Social Psychology*, 107, 177-183.
- McMillan, J., y Jones, R. L. (1974): The mentally retarded label: A theoretical analysis and review of research, *American Journal of Mental Deficiency*, 64, 671-678.
- Meyerwitz, J. H. (1967): Peer groups and special classes. *Mental Retardation*, 5, 23-26.
- Monson, D. (1979): Mainstream: We're almost there, *Early Years*, 9, 38-39.
- Moscovici, S., y Zavalloni, M. (1969): The group as a polarizer of attitudes, *Journal of Personality and Social Psychology*, 12, 125-135.
- Murphy, A.; Dickstein, J., y Dripps, B. (1960): Acceptance, rejection, and the hearing handicapped, *Volta Review*, 62, 208.
- Myers, D., y Lamm, H. (1975): The polarizing effect of group discussion, *American Scientist*, 63, 297-303.
- (1976): The polarization phenomenon, *Psychological Bulletin*, 83, 602-627.
- Newman, R. K. (1978): *The Effects of Informational and experimental Activities on the Attitudes of Regular Classroom Students Toward Severely Handicapped Children and youth*, Tesis doctoral no publicada, University of Kansas.
- Panda, K. C., y Bartel, N. R. (1972): Teacher perception of Exceptional Children, *Journal of Special Education*, 6, 261-266.
- Rapier, J.; Adelson, R.; Carey, R., y Croke, K. (1972): Changes in children's attitudes toward the physically handicapped, *Exceptional Children*, 39, 219-223.
- Rosemberg, P. (1952): *An Experimental Analysis of Psychodrama*, Tesis doctoral no publicada, Harvard University.
- Rotschild, I. N. (1978): *A Comparison of Cognitively and Affectively Oriented in-Service Training Programs in Changing Teacher Attitudes Toward the Handicapped*, Tesis doctoral no publicada, Teachers College, Columbia University.
- Rusalem, H., y Malikin, D. (1976): *Contemporary Vocational Rehabilitation*, New York, New York University Press.
- Rynders, J. E.; Johnson, R.; Johnson, D., y Smith, B. (1980): Producing positive interaction between Down syndrome and nonhandicapped teenagers through cooperative goal structuring, *American Journal of Mental Deficiency*, 85, 268-273.
- Sarson, C.; Brightman, A., y Blatt, J. (1978): *Feeling free*. [Película], New York, Scholastic Magazine Inc.
- Sedlick, M., y Penta, J. B. (1975): Changing nurse attitudes toward quadriplegics through use of television, *Rehabilitation Literature*, 36, 274-278.
- Semmel, M. I. (1959): Teacher attitudes and information pertaining to mental deficiency, *American Journal of Mental Deficiency*, 63, 566-574.
- Sheffers, W. L. (1977): Sighted children learn about blindness, *Journal of Vision Impairments and Blindness*, 71, 258-261.
- Siller, J. (1976): Attitudes toward disability. En H. Rusalem, y D. Malikin (eds.): *Contemporary Vocational Rehabilitation*, New York, NYU Press.
- Simpson, R. (1980): Modifying the attitudes of regular class students toward the handicapped, *Focus on Exceptional Children*, 13, 1-11.
- Siperstein, N. G.; Back, J. J., y Gottlieb, J. (1977): Effects of group discussion on children's attitudes toward handicapped peers, *Journal of Education Research*, 70, 131-134.
- Stager, S. F., y Young, R. D. (1981): Intergroup contact and social outcomes for mainstreamed EMR adolescents, *American Journal of Mental Deficiency*, 85, 497-503.
- Stephens, T. M., y Braun, B. I. (1980): Measures of regular classroom teachers' attitudes toward handicapped children, *Exceptional Children*, 46 (4), 292-294.
- Strauch, J. D. (1970): Social contact as a variable in the expressed attitudes of normal adolescents toward EMR pupils, *Exceptional Children*, 36, 495-500.
- Wallston, B.; Blanton, R.; Robinson, J., y Poltthink, L. (1972): *Community Resources Development in Rehabilitation of the Handicapped* (ERIC Document Reproduction Service N.º EDO78239).
- Warren, S. A., y Turner, D. R. (1974): Attitudes of professionals and students toward exceptional children, *Training School Bulletin*, 71, 17-29.
- Wicker, A. M. (1969): Attitudes versus actions: The relationship between verbal and overt behavioral responses to attitude objects, *Journal of Social Issues*, 25, 41-78.
- Wilson, E., y Alcorn, D. (1969): Disability simulation and development of attitudes toward the exceptional, *Journal of Special Education*, 33, 303-307.
- Wolfensberg, W. (1974): *The Origin and Nature of our Institutional Models*, Syracuse: Syracuse University Press.
- Worthington, M. E. (1974): Personal space as a function of the stigma effect, *Environment and Behavior*, 6, 111-114.
- Yuker, H. E.; Block, J. R., y Young, J. H. (1975): *The measurement of Attitudes Toward Disabled Persons*, Albertson, New York, Human Resources Center.